

Bucles que brillan como ascua de oro,  
voces que emiten todo un tesoro  
de inextinguible grata armonía;  
rostros que á Flora causan sonrojos,  
talles flexibles, ardientes ojos,  
¡cuánta belleza, qué poesía!

Cuando os escucho, del mar á flote  
pienso que se halla mi camarote  
y entre las aguas se balancea,  
y tal fascina mi pensamiento  
vuestro marino cantar, que siento  
tumbos de olas y olor á brea.

Cantad, hermosas marineras,  
al escucharos deja sus cuitas  
por breves horas el bardo errante;  
luego..... en el barco de sus dolores  
buscando triste tiempos mejores  
se hará á la vela siempre adelante.

Durango, 1895.

---

## SONETOS

A LA SEÑORA

## Carmen Romero Rubio de Diaz.

En la sentida muerte del Sr. Lic. Manuel Romero Rubio.

---

Si es verdad que los padres que se adoran  
van á encontrar en el profundo cielo,  
una región de luz y de consuelo  
donde tranquilos y felices moran.

Si es verdad que sus almas que allá imploran  
piedad para nosotros, con anhelo  
vuelven al mundo en invisible vuelo  
junto á sus hijos que su ausencia lloran:

Cuando honda pena vuestro pecho aflija,  
una cadencia misteriosa y pura  
escucharéis con inefable encanto.

Es la plegaria que alza por su hija  
el que impetra de Dios paz y ventura  
para los seres que lo amaron tanto.

México, Octubre 3 de 1895.

---

---

## EL SALVAJE.

---

Sin escuchar de la ambición el grito  
sin el llanto fatal de los pesares,  
libre, como el pirata entre los mares,  
jamás un yugo le oprimió, maldito.

El tiene en las montañas de granito  
regios palacios y floridos lares,  
y duerme bajo umbrosos encinares  
teniendo por techumbre el infinito.

Nunca el afán del mundo le desvela,  
sonrisa de placer brilla en sus labios  
al ver cumplido todo cuanto anhela.

Muere por fin, y su alma sin agravios,  
á la misma región ufana vuela,  
á donde van los buenos y los sabios.

México, 1885.

---

---

## EL HOMBRE.

---

Alzase audaz, y con segura planta,  
de un polo al otro cruza el ancho suelo;  
de la verdad profunda rasga el velo,  
ningun escollo su vigor quebranta.

Contempla el universo, no se espanta  
al presentir la inmensidad del cielo,  
y hasta el Creador con atrevido vuelo  
en alas de su genio se levanta.

Sin que á su afán titánico sucumba,  
quiere encontrar la luz en el arcano,  
pero ¡ay! su fuerza toda se derrumba

y su poder gigante y soberano,  
se estrella ante el misterio de la tumba  
que el "hasta aquí" le marca de lo humano.

México, 1885.

---

---

---

## CONTRASTES DEL MUNDO.

### I

---

#### LA MUERTE DEL RICO.

Un sacerdote en pié junto á su lecho  
le presenta á Jesús crucificado,  
mientras que cuenta el médico, inclinado,  
los débiles latidos de su pecho.

¡Silencio sepulcral!..... de trecho en trecho  
se escucha su extertor..... pero ha cesado.....  
el brillo de sus ojos se ha apagado.....  
el médico murmura: "*Ya está hecho.*"

En la estancia sombría y silenciosa  
mil gemidos se escuchan de repente;  
el sacerdote, que piedad rebosa,

alzando al cielo la apacible frente  
dice con voz solemne y magestuosa:  
"Recíbelo en tu seno Dios clemente."

México, 1885.

---

### II

#### LA MUERTE DEL POBRE.

---

Está en un mal jergón; nadie se duele  
de ese infeliz que pierde la existencia,  
y al ¡ay! desgarrador de su dolencia  
un ¡ay! más triste contestarle suele.

Allí en el hospital ¿quién hay que vele  
sus últimos instantes con clemencia?  
¡Para el no hay el cuidado de la ciencia  
ni hay una religión que lo consuele!

Espira al fin. Cumplióse lo que anhela.  
Un practicante pasa y con voz fría  
cuyo horrible recuerdo el alma hiela,

pude escuchar que á otro hombre le decía:  
"que mañana lo lleven á la Escuela  
para el preparador de Anatomía."

México, 1885.

---

## LA VIDA.

ACRÓSTICO A LA SEÑORITA.....

No temas, ven, extiende niña hermosa  
á través de la vida tu mirada.  
¿Tiemblas? ¿por qué? ¿presientes aterrada,  
abismos, entre noche tenebrosa?

Lejos, muy lejos ¿ves? está una fosa  
y más allá, ¿distingues, alumbrada  
al fulgor de magnífica alborada  
feliz mansión de dicha misteriosa?

Una senda terrible de amargura  
en donde hay sólo pena y sinsabores  
nos conduce hasta allá..... ¿Sientes pavora?

Tú eres virtuosa, sigue sin temores;  
¡en el fondo de aquella fosa oscura  
se acaban para siempre los dolores!

León, 1884

## LA ROSA.

Á UNA JOVEN QUE VA Á DESPOSARSE CON UN ANCIANO.

Bella sin par, admiración del prado,  
como el orgullo de floresta hermosa  
en su tallo gentil, se alza una rosa,  
de un perfume exquisito y delicado.

Su virginal corola no ha tocado  
sino la blanca y pura mariposa,  
y, en medio de la noche misteriosa,  
en dulce beso el cefirillo alado.

Llega el invierno que á las rosas hiere,  
y al contacto del hielo estremecida  
la flor lozana, se marchita y muere.

He ahí tu emblema joven prometida:  
¡si el hielo de la vida á tí se adhiere  
pronto te inclinarás mústia y sin vida.

México, 1885.

LOS OJOS DE ELENA.

(A LA SEÑORITA ELENA ENRIQUEZ)

¡Qué torrente inefable de ternura  
hay Elena, en tu lánguida mirada,  
rayo de luz, que brota á la alborada  
del sol de la ilusión, en tu alma pura!

Ese desdén que aumenta tu hermosura,  
cuando te muestras al mirarme, airada,  
á tu pesar, no disminuye en nada  
de tus divinos ojos la dulzura.

Si quieres que en mi pecho no haya pena,  
ni del dolor me hieran los abrojos:  
dá salida al desdén que tu alma llena;

fija un momento en mí tus claros ojos;  
siento tal dicha si me ven, Elena,  
que me parecen dulces sus enojos.

México, 1885.

LEJOS DEL HOGAR.

(A MI BUEN AMIGO EL POETA VENEZOLANO E. P. VALENCIA)

¡Ay, triste del que tiende en lontananza  
la vista, en busca del hogar lejano,  
y recuerda á la madre y al hermano  
y otros tiempos de paz y bienandanza!

Pero más triste aún de aquel que avanza  
y el hogar y la madre busca en vano,  
del que halla el infortunio, que inhumano,  
le detiene al dintel de la esperanza.

De nuestro pecho que la pena siente,  
sin que la hiele el soplo del olvido  
corre la savia juvenil y ardiente.

¡Ven! lloremos con rostro entristecido,  
tú ..... el dulce fuego del hogar ausente,  
yo ..... las cenizas del hogar perdido.

México, 1886.

EN SU SANTO.

(A. J. U.)

---

No quiero haciendo agravio á tu belleza  
mandarte flores de exquisito aroma.  
¿Joyas? Tampoco. En mi morada asoma  
la descarnada faz de la pobreza.

Mas si es tu boca un caliz de pureza  
donde perfumes el ambiente toma  
y eres rica en virtud, dulce paloma  
¿De qué te sirven flores y riqueza?

Flor eres tú. Jamás tu lozanía  
marchite con su soplo el sufrimiento  
yo mismo soy feliz con tu alegría.

Adios! Te mando aquí mi pensamiento,  
si escaso de elegancia y poesía  
rebosando verdad y sentimiento.

México. 1885.

---

SAFO.

---

De Léucade en la altura, su ilusorio  
amor, lamenta Safo y sus pesares,  
en tanto que á sus piés rugen los mares  
azotando con furia el promotorio.

Con lúgubre sonido y mortüorio  
lanza al viento la griega sus cantares:  
“¡Vengo rugiente mar á que me ampares  
contra un amor falaz y transitorio!”

Dice, y rompiendo la acordada lira,  
suelto el cabello, tiende la mirada  
con la vaga expresión del que delira.

“Te amo Faon” murmura, y despeñada  
en el abismo que á sus piés se mira  
del ingrato Faon muere olvidada.

Guanajuato, 1887.

---

## LA PRIMERA CORONA.

Á LA SRA. ANA DEL MORAL DE ANAYA Y Á LA SRITA. DOLORES OBREGÓN  
LA NOCHE DEL 5 DE JUNIO.

Ví del dolor entre la sombra oscura  
un angel bello coronar mi frente:  
“no sufras ya, me dijo sonriente,  
que vibre tu laud sin amargura.”

Fantástica visión de mi locura:  
¿En dónde estás? ¿Acaso eternamente  
ha de correr de mi dolor la fuente,  
sin que calmes jamás mi desventura?

¡No puede ser! De su mansión tornando  
su voz el angel con dulzura entona  
un laurel en mis sienes colocando.

¡La sombra de mi duelo me abandona  
hoy, que recibo de placer llorando,  
de vuestras manos, la primer corona!

Guanajuato, 1887.

## EL ORO.

¡Oro! metal que refulgente brillas  
cegando la honradez y la conciencia:  
¡salud á tu terrible omnipotencia  
ejecutor de tantas maravillas!

Nécio mortal: adora de rodillas  
á ese tu excelso Dios, con impudencia  
dobla la innoble frente en su presencia,  
¡ay, infeliz de tí si no te humillas!

Mas oid potentado, que tan fuerte  
juzgais vuestra riqueza: la Implacable,  
que ha sonado la hora ya os advierte.

¿Por qué temblais cobardes? ¿no os es dable  
á su furia oponeros? ¡Ah! la muerte,  
no respeta vuestro oro miserable!

México, 1886.